

EL INCONSCIENTE DE MOCTEZUMA

FREDO ARIAS DE LA CANAL

La comprensión del inconsciente es una de las tareas primordiales de la psicología.

Carl Jung

CARL JUNG (1875-1962), en su libro *Psicología y Religión, Este y Oeste*, bajo el título *Comentario psicológico sobre "El libro tibetano de la gran liberación"*, nos habla de la percepción o imagen psíquica del inconsciente humano que tienen tanto los orientales como los occidentales:

...a propósito, todo lo pensado, sentido o percibido es una imagen psíquica, y el mundo existe sólo en tanto que podemos producir una imagen de él. Estamos tan profundamente impresionados con la realidad de nuestra prisión y limitación por la psique que estamos prestos a admitir la existencia, dentro de ella, de cosas que no conocemos: Las llamamos "el inconsciente".

(...)

En el Oriente, la mente es un factor cósmico, la misma esencia de la existencia, mientras que en Occidente apenas hemos empezado a comprender de que es una condición esencial del conocimiento, y por lo tanto de la existencia cognitiva del mundo. No existe conflicto entre la religión y la ciencia en Oriente porque no hay ciencia allí que esté basada en la pasión por los hechos ni religión sobre la fe; existe un conocimiento religioso y una religión cognitiva. Entre no-

sotros, el hombre es exageradamente pequeño y la gracia de Dios lo es todo, pero en el Oriente, el hombre es Dios y se redime a sí mismo.

(...)

Debemos alcanzar los valores de Oriente desde dentro y no desde fuera, buscándolos dentro de nosotros, en el inconsciente. Entonces descubriremos cuán grande es el temor del inconsciente y cuán formidable son nuestras resistencias. Debido a estas resistencias dudamos de lo que parece tan obvio al Oriente, principalmente, el poder autoliberador de la mente introvertida.

(...)

El inconsciente, sin embargo, es una condición mental de la cual ningún yo se percata. Es sólo por medios indirectos que eventualmente nos volvemos conscientes de la existencia del inconsciente. Podemos observar la manifestación de fragmentos inconscientes de la personalidad, separados de la conciencia del paciente en la locura.

(...)

La psique y su estructura son bastante reales. Hasta transforman objetos materiales en imágenes psíquicas, como lo hemos dicho, no perciben ondas sino sonidos, tampoco ondas largas sino colores. La existencia es como la vemos y entendemos. Hay innumerables cosas que puedan ser vistas, sentidas y entendidas en una gran variedad de formas. Apartándose meramente de los prejuicios personales, la psique asimila factores externos a su manera, los cuales están basados, en última instancia, sobre las leyes y normas de la percepción. Estas leyes no cambian aunque diferentes edades y partes del mundo les den diferentes nombres.

En un nivel primitivo la gente tiene temor a las brujas; en un nivel moderno tenemos miedo a los microbios. Antes todos creían en fantasmas, ahora en vitaminas. En una época los hombres estaban poseídos por los demonios, ahora están obsesionados por ideas y demás.

(...)

La esquizofrenia rinde los más sorprendentes ejemplos de tales intrusiones de contenidos netamente extraños e inaceptables. En la esquizofrenia se trata de distorsiones y exageraciones patológicas, pero cualquiera con el más ligero conocimiento del material normal reconocerá fácilmente la semejanza de las normas subyacentes. Se trata, de hecho, de la misma imaginación que uno encuentra en la mitología y en otras formas de pensamiento arcaicas.

En el libro VI del Códice Florentino, conocido también como Historia General de las Cosas de Nueva España, compilación y traducción hecha del náhuatl por Fray Bernardino de Sahagún (1577), éste consignó los rezos a Tezcatlipoca, uno de los dioses más importantes del panteón mexica:

¡Oh valeroso señor nuestro, debajo de cuyas alas nos amparamos, y defendemos, y hallamos abrigo: tú eres invisible, y no palpable, bien así como la noche y el aire! ¡Oh, que yo, bajo y de poco valor, me atrevo a parecer delante de V. M.!

(...)

Y pues esto es así, mira que vivas con mucho tiento y con mucho aviso de aquí adelante, todo el tiempo que en este mundo vivieres debajo de la potestad y

señorío de nuestro señor dios, humanísimo, beneficentísimo, manificentísimo; y llora, y ten tristeza, y anda con humildad y con encogimiento y con cerviz baja y corcovada, orando a nuestro señor.

Mira que no te ensoberbezcas dentro de ti, porque si esto hicieres desagradarás a nuestro señor, el cual ve los corazones y pensamientos de todos los mortales.

(...)

Toma nuevo corazón y nueva manera de vivir, y guárdate mucho a no tornar a los pecados pasados; mira que no puedes ver con tus ojos a nuestro señor dios, el cual es invisible e impalpable, y es *Tezcatlipoca*, y es *Titlacáuan*, y es mancebo de perfecta perfección y sin tacha.

En el capítulo VI de dicho libro hay una oración a Tezcatlipoca, “demandándole tuviese por bien de quitar del señorío, por muerte o por otra vía, al señor que no hacía bien su oficio: es la oración o maldición del mayor sátrapas”:

¡Oh señor nuestro humanísimo, que hacéis sombra a todos los que a vos se allegan, como el árbol de muy gran altura y anchura! Sois invisible e impalpable, y tenemos entendido que penetráis con vuestra vista las piedras y árboles, viendo lo que dentro está escondido, y por la misma razón veis y entendéis lo que está dentro de nuestros corazones, y veis nuestros pensamientos: nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla, que se levanta de la tierra.

No se os puede ahora esconder, señor, las obras y maneras de vivir de fulano; veis y sabéis sus cosas, y las causas de su altivez y ambición, que tiene un corazón cruel y duro, y usa de la dignidad que le habéis dado así como el borracho usa del vino, y como el loco de los beleños, esto es, que la riqueza y dignidad y abundancia que por breve tiempo le habéis dado, que se pasa como el sueño, del señorío y trono vuestro que posee esto le desatina y altevece y desasosiega, y se vuelve en locura, como el que come beleños que le aloquecen.

En el capítulo X, se observan las advertencias de una persona principal al señor recién electo, que al igual que en el capítulo VI, parece como si lo hubieran hecho expreso para el uei tlatoani Moctezumatzin II:

Mirad que no seáis desagradecido, teniendo en poco en vuestro pecho el beneficio de nuestro señor dios, porque él ve todas las cosas secretas y enviará sobre vos algún castigo, como le pareciere, porque en su querer y voluntad está que os anieble y desvanezca, u os enviará a las montañas, y a las sabanas, u os echará en el estiércol y entre las suciedades, o (que) os acontezca alguna cosa fea o torpe.

Por ventura seréis infamado de alguna cosa fea y vergonzosa, o por ventura permitirá dios, que haya discordias y alborotos en el reino, para que seáis menospreciado y abatido, o por ventura os darán guerra otros reyes que os aborrecen y seréis vencido y aborrecido, o por ventura permitirá dios que venga sobre vuestro reino hambre y necesidad.

¿Qué haréis si en vuestro tiempo se destruye vuestro reino, o nuestro señor dios enviase sobre vos su ira, enviando pestilencia? ¿Qué haréis si en vuestro tiempo se destruye el reino, y vuestro resplandor se volviese en tiniebla?

¿Qué haréis si se desolare en vuestro tiempo vuestro reino, o si por ventura viniere sobre vos la muerte antes de tiempo y en el principio de vuestro reino, y antes que os apoderéis de él os destruyere y matare, os pusiere debajo de sus pies nuestro señor todopoderoso?

O por ventura súbitamente enviare sobre vos ejércitos de enemigos de hacia los yermos, o de hacia la mar, o de hacia las sabanas y despoblados, donde se suelen ejercitar las guerras donde se suele derramar la sangre, que es beber del sol y de la tierra, porque muchas e infinitas maneras tiene dios de castigar a los que le desobedecen.

En el libro antes mencionado nos habla Jung sobre el inconsciente adverso al que Nietzsche le llamaba Mala Conciencia y Bergler Masoquismo Psíquico:

Tal parece como si la mentalidad de Occidente tuviera una intuición más penetrante de la dependencia fatal de un poder obscuro que debe cooperar con el hombre si todo ha de salir bien. En verdad, en el momento que el incosciente deja de cooperar, el hombre está perdido al instante, hasta en sus actividades ordinarias. Puede ocurrirle una pérdida de memoria, de acción coordinada o de interés y concentración; y

tales fallas bien podían ser las causas de serios disgustos, o de accidentes fatales, de desastres profesionales o de un colapso moral. Antiguamente los hombres lo atribuían al enojo de los dioses, ahora preferimos llamarlo neurosis y buscamos la causa en la falta de vitaminas, perturbaciones endócrinas, exceso de trabajo o sexualidad. La cooperación del inconsciente que es algo de lo que nunca pensamos y que siempre lo creemos propio, cuando falla de repente, es un asunto verdaderamente serio.

Esta falta de cooperación del inconsciente es lo que Nietzsche (1844-1900) en *Genealogía de la Moral*, denominó "Mala Conciencia":

Y ahora no nos libramos del aspecto de ese nuevo enfermo, "el pecador", durante algunos milenios —¿nos libramos alguna vez?—, mírese adonde se mire, en todas partes aparece la mirada hipnótica del pecador, que se mueve siempre en una sola dirección (en dirección a la "culpa", considerada como causalidad única del sufrimiento); en todas partes, la mala conciencia, esa bestia horrible ("grewliche thier"), para decirlo con palabras de Lutero; en todas partes, el pasado rumiado de nuevo, la acción tergiversada, los "malos ojos" para cualquier obrar; en todas partes, el querer-mal-entender el sufrimiento, convertido en contenido de la vida, el reinterpretar el sufrimiento como sentimiento de culpa, de temor, de castigo; en todas partes, las disciplinas, el cilicio, el cuerpo dejado morir de hambre, la contrición; en todas partes el pecador que se impone a sí mismo el suplicio de la rueda, la rueda cruel de una conciencia inquieta, enfermizamente libi-

dinosa; en todas partes, el tormento mudo, el temor extremo, la agonía del corazón martirizado, los espasmos de una felicidad desconocida, el grito que pide "redención".

En Nuevas lecciones de introducción al psicoanálisis (1932), al revisar la relación que existe entre el yo y el inconsciente, observó Freud que el paciente no sólo desconoce sus resistencias sino las causas de las mismas:

Fue necesario que estudiáramos estos motivos o este motivo, y encontramos, para nuestra sorpresa, que estaba en una poderosa necesidad de castigo, el que no pudimos dejar de asociar con los deseos masoquistas. El valor práctico de este descubrimiento no es menor que el de su importancia teórica, puesto que este deseo de castigo es el peor enemigo de nuestro esfuerzo terapéutico. Se satisface mediante el sufrimiento inherente a la neurosis y, por lo tanto, se aferra a la enfermedad. Tal parece como si este factor, la necesidad inconsciente de castigo, interpretase un papel en toda enfermedad neurótica (...) Si sólo las palabras fueran menos incongruentes, nos justificaríamos, con propósitos prácticos, en llamarle un sentimiento de culpabilidad inconsciente. (...) Los problemas suscitados por este sentimiento de culpabilidad inconsciente y su relación con la moralidad, educación, criminalidad y delincuencia, es en el momento presente el campo de investigación favorito para el psicoanálisis.

En el capítulo VI del VIII libro de Sahagún hay dos ejemplos de sueños o alucinaciones visuales de Moctezu-

matzin, lo que nos señala su predisposición a la ruina, debido posiblemente a la inobediencia de alguno de los preceptos éticos o de las advertencias de la tribu, en los cuales aparecen varios arquetipos orales muy conocidos por nuestra escuela: el pájaro, el espejo, las estrellas y los seres bicéfalos. Veamos la traducción de Sahagún:

El séptimo agüero fue que los pescadores o cazadores del agua tomaron en sus redes un ave del tamaño y color de un águila, la cual tenía en medio de la cabeza un espejo. Esta fue cosa nunca hasta entonces vista, y así lo tuvieron por milagro, y luego la llevaron a *Moteczuzoma*, que estaba en su palacio en una sala que llaman *tlillancalmécac*; esto era después de mediodía.

Y *Moteczuzoma* miró al ave, y miró al espejo que tenía en la cabeza, el cual era redondo y muy pulido, y mirando en él vio las estrellas del cielo, los mastelejos que ellos llaman *mamalhuaztli*; . . * . .

Y *Moteczuzoma* espantóse de esto y apartó la vista, haciendo semblante de espantado, y tornando a mirar el espejo que estaba en la cabeza del ave, vio en él gente de a caballo, que venían todos juntos, en gran tropel y todos armados; y viendo esto se espantó más, y luego envió a llamar a los adivinos y astrólogos y a los sabios en cosas de agüeros, y preguntólos: ¿qué es esto que aquí me ha aparecido? ¿Qué quiere decir? Y estando así todos espantados desapareció el ave, y todos quedaron espantados, y no supieron decir nada.

* Según Cervantes de Salazar (1514-75), en Crónica de Nueva España, Tezcatlipoca quería decir "espejo humeador". Llamábanle por otro nombre: Titlacaua, que quiere decir "De quien somos esclavos".

El octavo agüero fue que aparecieron en muchos lugares hombres con dos cabezas; tenían no más de un cuerpo, y dos cabezas: llevábanlos a que los viese *Moteccuzoma* en su palacio, y en viéndolos luego desaparecían sin decir nada.

Ahora comparemos la traducción del libro VI con la del XII:

La séptima señal fue que los cazadores de las aves del agua cazaron una ave parda del tamaño de una grulla, y luego la fueron a mostrar a *Mothecuzoma*, que estaba en una sala que llamaban *Tlitlancalmeatl*.

Veamos la traducción que hace Angel María Garibay del azteca (t. 4 de la edición de Porrúa, 1969):

Séptimo presagio funesto: Muchas veces se atrapaba, se cogía algo en redes. Los que trabajan en el agua cogieron cierto pájaro. Ceniciento, como si fuera grulla. Luego lo llevaron a mostrar a *Mothecuzoma*, en la Casa de lo Negro ("casa de estudio mágico").

La traducción del azteca al inglés que hicieron Arturo Anderson y Carlos Dibble se asemeja más a la del XII libro que a la del VI:

A seventh evil omen: once [when] the water folk were hunting or snaring game they caught an ashen bird like a brown crane.

Los arquetipos que percibió *Moctezumatzin* en sus alucinaciones visuales son todos de carácter oral-traumático:

Grulla: pezón punzante.

Espejo: ojo materno (asociado a *Tezcatlipoca*)

Estrella: seno alucinado.

Seres bicéfalos: (dia-bolos) pechos maternos.

La conclusión psicológica a que llegamos es que *Moctezumatzin* fue destruido por su *superyó*-*Tezcatlipoca* debido a un estado de culpabilidad causado por una transgresión del yo-ideal. ¿Qué hizo el rey para quedar inerte ante el *superyó*?

Los narradores *tlatelolcas* que tradujo Sahagún lo acusan de haber sido muy cruel. Veamos el capítulo XIII del libro XII:

[Un indio borracho]

Traía ceñido a los pechos ocho cabestros, o sogas hechas de heno como de esparto, y venía de acá donde estaban los españoles, y llegando cerca de ellos comenzó con grande enojo a reñirlos y díjoles: ¿Para qué porfiais vosotros otra vez de venir acá? ¿Qué es lo que queréis? ¿Qué piensa *Mothecuzoma* de hacer? ¿Ahora acuerda a despertar? ¿Ahora comienza a temer? ya ha errado, ya no tiene remedio porque ha hecho muchas muertes injustas, ha destruído a muchos, ha hecho muchos agravios y engaños, y burlas.

(...)

Como vieron aquello los encantadores desmayaron grandemente, y no pudieron hablar, palabra hízoseles un nudo en la garganta; esto aconteció en la cuesta que sube acia *Tlalmanalco*; hecho esto desapareció

aquel que les hablaba, y volviendo en sí dijeron, esto que hemos visto convenía que lo viera Mochtecuizoma y no nosotros: este que nos ha hablado no es persona humana, es el dios Tezcatlipoca. Estos mensajeros no curaron de ir más adelante, sino volvieron a dar relación a Mochtecuizoma de lo que había pasado.

Venidos los mensajeros a la presencia de Mochtecuizoma, y oído lo que dijeron entristeciéndose mucho, estaba cabizbajo, no hablaba, estaba enmudecido casi fuera de sí; a cabo de rato díjoles: *¿Pues qué hemos de hacer varones nobles? Ya estamos para perdernos, ya tenemos tragada la muerte, no hemos de subirnos a alguna sierra, ni hemos de huir, mexicanos somos, ponernos hemos a lo que viniere por la honra de la generación mexicana; pésame de los viejos y viejas, y de los niños y niñas que no tienen posibilidad ni discreción para valerse; ¿dónde los escaparán sus padres? ¿Pues qué hemos de hacer? Nacidos somos, venga lo que viniere.*

Francisco Cervantes de Salazar (1514—75), en *Crónica de Nueva España* en el Libro IV, bajo el capítulo CXIII *Cómo Moctezuma un día antes que muriese envió a llamar a Cortés y de las palabras que le dixo y de lo que Cortés le respondió* informa del don premonitorio del Uei Tlaotani y del odio que sentía para con su pueblo:

Moctezuma, aunque era tan gran señor, como era indio, deseaba la venganza, porque los de esta nación la desean más que otros. Holgóse mucho con la respuesta de Cortés, recibió gran descanso, y en pago dello le dijo así: “Capitán muy valiente y muy sabio, a quien yo hasta este punto donde se conocen los amigos he

amado tanto: No puedes creer el contento que tu visita me ha dado y el alegría que tus palabras han, engendrado en mi triste corazón, en pago de lo cual, porque barrunto y entiendo que según eres valeroso, que has de señorear y mandar toda esta tierra, honrando mis hijos y vengando mi muerte, te quiero avisar cómo yo he gobernado y mandado, para que sepas cómo de aquí adelante tú has de gobernar y mandar todos los indios desta gran tierra, según la experiencia me lo ha enseñado. Estos no hacen cosa buena sino es por miedo; destrúyelos el regalo y humanidad en los Príncipes; son amigos de holgar, dados a todo género de vicios, y si yo no los ocupara hasta hacerles dar tributo de los piojos, no me pudiera valer con ellos; los pequeños delitos es menester castigarlos como los grandes, porque no vengan a desvergonzarse y a ser peores, y así los hacía yo esclavos o los ahorcaba por una mazorca de maíz que hubiesen tomado. Son mentirosos, livianos, deseosos de cosas nuevas; aborrecen mucho, aman poco, olvidan fácilmente los beneficios recibidos, por grandes y muchos que sean. Es menester que vivas con ellos recatado, no les confíes secreto de importancia, ténles siempre el pie sobre el pescuezo, no te vean el rostro alegre, enójate por pocas cosas para no darles lugar a otras mayores; hazles buenas obras sin conversar con ellos ni mostrarte afable, porque te perderán el respeto y tendrán en poco. Finalmente, no les perdones cosa mal hecha y sepan que si la pensaren te la han de pagar.”

Ahora veamos las apariciones visuales que acaecieron en el campo de los conquistadores, según las relata el conquistador Alonso de Aguilar que con el nombre de Fray Francisco de Aguilar escribió hacia 1590 su libro *Historia*

de la Nueva España (Ediciones Botas, México 1938). Dice Aguilar que después de la derrota de Pánfilo de Narvaez:

Estando nosotros en aqueste placer y regocijo, Botello, de Puerto de Plata, montañés e hijodalgo, llamó y se llegó al Capitán Cortés y le dijo estas palabras: Señor no os detengáis mucho, porque sabed que don Pedro de Alvarado, vuestro Capitán que dejasteis en la Ciudad de México está en muy grandes peligros porque le han dado gran guerra y le han muerto un hombre, y le entran con escalas; por manera que os conviene dar prisa. Todos se aprestaron, como aqueste lo sabía y decíase que tenía familiar.

Cuando Cuatemoctzin tenía cercado a Cortés en sus aposentos de Tenochtitlan, el Palacio de Axayácatl (hoy Monte de Piedad), nos cuenta Aguilar:

Sucedió un día que Alonso Dávila, Capitán de la Guardia del Capitán Hernando Cortés, se fue a su aposento, cansado y triste, y tenía por compañero a Botello Puerto de Plata, el cual fue aquel que dijo al Marqués en Zempual: Señor, daos prisa, porque Don Pedro de Alvarado está cercado y le han muerto un hombre; y así como entró le halló llorando fuertemente, y le dijo estas palabras: Oh, señor, ahora es tiempo para llorar? Respondióle: y no os parece que tengo razón? Sabed que esta noche no quedará hombre de nosotros vivo, si no se tiene algún medio para poder salir. Lo cual oído por Alonso de Avila se fue a Hernando Cortés y le contó lo que pasaba; pero como era magnánimo le dijo que no le creyese, que debía de ser un hechicero. Y así Alonso Dávila dio parte del negocio a

Don Pedro de Alvarado y a otros caballeros capitanes, los cuales todos juntos se fueron al aposento donde estaba el Capitán Hernando Cortés, y se lo dijeron, de los cuales el Capitán hizo muy poco caso: pero juntándose todos ellos y habiendo llamado a otros tuvieron consejo sobre ello, y se determinaron de salir aquella noche.

Dos días antes que éste (Botello) dijese ésto aconteció que un soldado estaba retraído en la Iglesia que teníamos por una travesura que había hecho, el cual, allá a la media noche, salió huyendo de la Iglesia y dando voces que había visto andar saltando por la Iglesia hombres muertos: y cabezas de hombres, y entre ellas la suya: lo mesmo las velas que velaban habían venido huyendo, a decir que habían visto caer en el acequia piernas y cabezas de hombres muertos; todo lo cual salió después verdad, porque así el Botello, que dijo que había de morir aquella noche, como el soldado que había visto su cabeza y como muchas de las velas que aquesto dijeron, murieron todos la noche que salimos, cosa de espantar. Digo, que los que velaban en las azoteas a la vez que vianlo vian patonas, y dejarse caer en la acequia del agua. Y esto y lo de arriba dicho, pudo Poris (sic) días antes que saliesemos dando a entender lo que nos acaeció, de tantos muertos como en la salida murieron.

Francisco Cervantes de Salazar (1514-75), en *Crónica de Nueva España*, en el Libro IV, bajo el capítulo CXIX *Cómo determinó Cortés de salir aquella noche de la ciudad y de lo que Botello le dixo y lo demás que Cortés hizo*, ofrece más información sobre el don premonitorio de Botello:

Venida que fue la noche, considerando Cortés el peligro tan magnifiesto en que los suyos estaban, la hambre que de cada día más los afligía, las enfermedades de algunos, las muertes y heridas de otros, el cansancio y extrema necesidad de todos, la multitud de los enemigos, su rabia y porfía, y que por ninguna vía, así de halagos como de amenazas, los podía atraer a su voluntad y que de cada día estaban más emperrados y que ya no tenía pólvora ni aun pelotas, tanto que a falta dellas echaban en las escopetas chalchuites, que son piedras finas a manera de esmeraldas, muy preciadas entre los indios y aun entre los españoles, llamando a los principales Capitanes y a un soldado que se llamaba Botello, que decían tener familiar y que había dicho a Cortés muchas cosas de las que después sucedieron, les dijo: “Señores: Ya veis que no podemos ir atrás ni adelante; en todo hay riesgo y peligro, pero parece que el mayor es quedar y el menor aventurarnos a salir. Los indios pelean mal de noche; salgamos con el menor bullicio que pudiéremos, y Botello nos diga sobre esto lo que le parece.”

Los Capitanes respondieron diferentemente, porque a los unos les pareció bien lo que Cortés decía, a causa de que todos ellos estaban cansados y los indios no acostumbraban a pelear de noche. A los otros les pareció mejor lo contrario, y aun después acá pareció así a muchos de los conquistadores, a causa de que las puentes estaban abiertas, los maderos quitados, la noche oscura y que lloviznaba, y que de noche, despertando y acometiendo a los indios, ni los de a pie ni los de a caballo podían ver lo que hacían.

Estando en esta diferencia, Botello, que de antes en lo que decía tenía más crédito con todos y había dicho cómo acometiendo Cortés a Narváez de noche le vencería y sería señor del campo, les dijo: “Señores: No hay que altercar. Conviene que salgamos esta noche, y sabed que yo moriré o mi hermano y que morirán muchos de los nuestros, pero salvarse ha el señor Capitán y muchos de los principales. Volverá sobre esta ciudad y tomarla ha por fuerza de armas, haciendo grande estrago; y de día, en buena razón, parece que no conviene salir, porque la noche tanto y más ayuda a nosotros que a los indios. Las puentes están abiertas; para cerrarlas y pasarlas es menester gran trabajo; falta la pólvora y munición para los tiros y escopetas, que es nuestra principal fuerza; de las azoteas es todo el daño, y éste cesará saliendo de noche, y si vamos callando, podría ser que cuando los enemigos diesen en ello, estén los más de nosotros en tierra firme, aunque todavía me afirmo en que moriremos muchos; pero si salimos de día, sería posible morir todos y que no tuviese efecto lo que después sucederá. Este es mi parecer; resúmanse vuestras Mercedes en lo que más les conviene y no lo dilaten, porque si el mío siguen, es nescesario no dejar pasar la hora.”

En la confrontación que a su libro primero hace Fray Bernardino de Sahagún en su Historia general de las cosas de Nueva España, se observa que no menciona para nada a Tezcatlipoca:

Síguese de aquí claramente que *Huitzilopochtli*, no es dios, ni tampoco *Tláloc*, ni tampoco *Quetzalcóatl*; *Cihuacóatl* no es diosa, *Chicomecóatl* no es diosa, *Te-*

Venida que fue la noche, considerando Cortés el peligro tan magnifiesto en que los suyos estaban, la hambre que de cada día más los afligía, las enfermedades de algunos, las muertes y heridas de otros, el cansancio y extrema necesidad de todos, la multitud de los enemigos, su rabia y porfía, y que por ninguna vía, así de halagos como de amenazas, los podía atraer a su voluntad y que de cada día estaban más emperrados y que ya no tenía pólvora ni aun pelotas, tanto que a falta dellas echaban en las escopetas chalchuites, que son piedras finas a manera de esmeraldas, muy precia- das entre los indios y aun entre los españoles, llaman- do a los principales Capitanes y a un soldado que se llamaba Botello, que decían tener familiar y que ha- bía dicho a Cortés muchas cosas de las que después sucedieron, les dijo: “Señores: Ya veis que no pode- mos ir atrás ni adelante; en todo hay riesgo y peligro, pero pareceme que el mayor es quedar y el menor aventurarnos a salir. Los indios pelean mal de noche; salgamos con el menor bullicio que pudiéremos, y Bo- tello nos diga sobre esto lo que le parece.”

Los Capitanes respondieron diferentemente, por- que a los unos les pareció bien lo que Cortés decía, a causa de que todos ellos estaban cansados y los indios no acostumbraban a pelear de noche. A los otros les pareció mejor lo contrario, y aun después acá pareció así a muchos de los conquistadores, a causa de que las puentes estaban abiertas, los maderos quitados, la no- che oscura y que lloviznaba, y que de noche, desper- tando y acometiendo a los indios, ni los de a pie ni los de a caballo podían ver lo que hacían.

Estando en esta diferencia, Botello, que de antes en lo que decía tenía más crédito con todos y había di- cho cómo acometiendo Cortés a Narváez de noche le vencería y sería señor del campo, les dijo: “Señores: No hay que alterar. Conviene que salgamos esta no- che, y sabed que yo moriré o mi hermano y que mori- rán muchos de los nuestros, pero salvarse ha el señor Capitán y muchos de los principales. Volverá sobre es- ta ciudad y tomarla ha por fuerza de armas, haciendo grande estrago; y de día, en buena razón, parece que no conviene salir, porque la noche tanto y más ayuda a nosotros que a los indios. Las puentes están abiertas; para cerrarlas y pasarlas es menester gran trabajo; fal- ta la pólvora y munición para los tiros y escopetas, que es nuestra principal fuerza; de las azoteas es todo el daño, y éste cesará saliendo de noche, y si vamos ca- llando, podría ser que cuando los enemigos diesen en ello, estén los más de nosotros en tierra firme, aunque todavía me afirmo en que moriremos muchos; pero si salimos de día, sería posible morir todos y que no tu- viese efecto lo que después sucederá. Este es mi pa- recer; resúmanse vuestras Mercedes en lo que más les conviene y no lo dilaten, porque si el mío siguen, es nescesario no dejar pasar la hora.”

En la confrontación que a su libro primero hace Fray Bernardino de Sahagún en su Historia general de las cosas de Nueva España, se observa que no menciona para nada a Tezcatlipoca:

Síguese de aquí claramente que *Huitzilopochtli*, no es dios, ni tampoco *Tláloc*, ni tampoco *Quetzalcóatl*; *Cihuacóatl* no es diosa, *Chicomecóatl* no es diosa, *Te-*

teuinnan no es diosa, *Tzapotlatena* no es diosa, *Cihuahateteo* no son diosas, *Chalchiuhtlicue* no es diosa, *Uixtocihuatl* no es diosa, *Tlazoltéotl* no es diosa, *Xiuhotecutli* no es diosa; *Macuilxóchitl* o *Xochipilli* no es dios, *Omácatl* no es dios, *Ixtlilton* no es dios, *Opochtli* no es dios, *Xipe Tótec* no es dios, *Yiacatecutli* no es dios, *Chiconquiáhuatl* no es dios, *Chalmecacihuatl* no es diosa, *Acxomucuil* no es dios, *Nacxitl* no es dios, *Cochímetl* no es dios, *Iacapitzaoc* no es dios, *Nappatecutli* no es dios, *Tepictóton* no son dioses, el Sol, ni la Luna, ni la Tierra, ni la Mar, ni ninguno de todos los otros que adorabais, ni son dioses, todos son demonios: Así lo testimonia la Sagrada Escritura diciendo, *omnes diigentium demonia*, que quiere decir todos los dioses de los gentiles son demonios.

Sin embargo en la traducción de Anderson y Dibble sí se menciona. Fue el mismo Sahagún quien sufrió el *lapsus inconsciis* al traducir el texto naua, puesto que inconscientemente presintió que Tezcatlipoca era Dios.

Otro ejemplo que nos informa de la dinámica inconsciente es un *lapsus mentis* de Garibay. En su prólogo al tomo IV de la obra de Sahagún nos dice:

Dos mentalidades, dos conceptos de la vida, dos culturas diferentemente centradas y organizadas que se ven frente a frente y luchan, para defenderse una, para aniquilar la otra. Venció la más fuerte, pero la voz del vencedor [vencido] sigue vibrando en estas páginas doloridas y emocionadas.